

Con la esperanza de volver: mujeres migrantes de retorno a El Salvador

Mirna Yazmín Estrella Vega*

Resumen: *La migración femenina de El Salvador hacia Estados Unidos es un fenómeno social que se ha venido incrementando en las últimas décadas, como parte sustancial de ese proceso y resultado de la política migratoria masiva de deportaciones en la última década muchos migrantes han retornado a sus lugares de origen lo cual ha traído consigo la necesidad de comprender cuáles son los retos que éstas sociedades deben enfrentar ante la dinámica del retorno y la reincorporación de migrantes a sus estructuras familiares.*

Abstract: Hoping to return: migrant women return to El Salvador.

The migration of women from El Salvador to the United States is a social phenomenon that has been increasing in recent decades. As a substantial part of this process and as a result of massive migration policy of deportations in the last decade, many migrants have returned to their places of origin, which has brought about the need to understand the challenges that these societies must deal with the face of the dynamics of the return and reintegration of migrants to their family structures.

Palabras clave: migración femenina, migración de retorno, El Salvador

Keywords: women migrants, return migration, El Salvador

*“A partir de cierto punto no hay retorno.
Ese es el punto que hay que alcanzar”
Franz Kafka*

INTRODUCCIÓN

América Latina se encuentra actualmente en un momento muy importante de movilidad interna e internacional de personas dentro del contexto de la globalización, lo cual ha requerido novedosas e inmensas dimensiones económicas, políticas, culturales, sociales y demográficas debido a la magnitud del fenómeno.

El aumento de los movimientos poblacionales se ve claramente reflejado en datos de la Organización Internacional de Migraciones (OIM), “los migrantes internacionales y los extranjeros establecidos en países receptores sumaron aproximadamente 150 millones de personas en el año 2000. De ellos 47% fueron mujeres. México, Centroamérica y el Caribe han generado flujos considerables, ya que entre 5 y 15% de su población vive fuera de sus países” (Rodríguez 2001,97).

En este contexto, el término “feminización de las migraciones” se ha vuelto un lugar común el cual sugiere incremento de la participación de las mujeres en los flujos migratorios. (Naciones Unidas 2006, 14). Desde las nuevas necesidades para

* Doctorante en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, México, mirebeldyaz@yahoo.com.mx

comprender la migración de mujeres, se ha puesto énfasis en que tanto sus factores determinantes como sus modalidades y consecuencias no son iguales para varones y mujeres. Hoy es claro que cada vez más las mujeres toman distancia de la migración de acompañamiento o de seguimiento de sus parejas, supuesto de dependencia implícito y explícito en la mayoría de formulaciones teóricas sobre migración. Migran solas y también arreglando y negociando dentro del grupo doméstico, reeditando en ocasiones con más recursos que los varones al hogar que han dejado.

Esta feminización de la migración ha tenido como consecuencias, el reconocimiento de un fenómeno complicado que tiene diferentes significados y profundos, que no son homogéneos y que tienen muchas interpretaciones tanto objetivas en cuanto a las transformaciones económicas mundiales y la reestructuración en los mercados laborales como a la consolidación de redes sociales y familiares.

Así, tanto la decisión de emigrar, como la de retornar al lugar de origen después de haber “transgredido” ciertas normas sociales asignadas a las mujeres las hacen sujetos autónomos para asumir y resignificar su experiencia con mejores posibilidades de negociación de los roles de género en la experiencia del retorno, el cual tiene por su parte su propia dinámica.

El objetivo de este artículo es dar cuenta de los principales desafíos teóricos para la comprensión de la migración femenina de retorno a El Salvador como una situación que implica un impacto profundo en las transformaciones familiares al interior de las unidades domésticas y de las comunidades.

En la primera parte se propone una revisión de las causas actuales de la migración femenina en Centroamérica y específicamente en El Salvador y sus implicaciones en la vida de las comunidades, ofreciendo un panorama de la dinámica migratoria en El Salvador y de las características que distinguen a las mujeres retornadas y su reinserción en sus localidades de origen.

En un segundo apartado intento vislumbrar la importancia del transnacionalismo como categoría de análisis para entender las dinámicas migratorias en El Salvador y su importancia en el retorno. Al respecto expondré las diversas posturas acerca de éste que ayudan a encuadrar los alcances de la investigación.

La particularidad de este artículo acerca de la migración de retorno en El Salvador es que reconoce a la migración como un fenómeno social complejo el cual implica dar importancia, conocer y rescatar la experiencia de las mujeres que migraron y han retornado a sus lugares de origen, como resultado de una búsqueda y ejercicio de su independencia y autonomía, tomando en cuenta las condiciones del tránsito a la sociedad de destino a las que se enfrentaron, conociendo el proceso de inserción y desarrollo en una sociedad nueva y la forma en que logran articular las estrategias individuales con los contextos en que se ven inmersas.

Por ello, el aporte teórico y metodológico está orientado a reconocerlas como sujetos sociales que resisten, crean, conocen y que a partir de la decisión del retorno son capaces de influir y transformar sus relaciones de género en su entorno social así como a resignificar o negociar las condiciones al interior de las unidades domésticas.

Este artículo considera a las migrantes como sujetos activos de transformaciones en su sociedad desde dos perspectivas. En primer lugar, reconociendo que las mujeres no son espectadoras de la historia, de las condiciones de los procesos

migratorios, ni de sus propias vidas y los factores que las condicionan, sino sujetos con capacidad de determinación y acción. De ahí que es preciso escuchar y conocer su propia experiencia del proceso migratorio en torno a la incidencia del retorno después de la migración en los procesos políticos y sociales que ellas mismas han protagonizado, tomando como importante punto de partida la forma en que confluyen para este protagonismo las diferencias étnicas, de clase y edad.

Esta problemática ha llamado recientemente la atención en el ámbito académico, las cuales han observado desde la composición de los desplazamientos de estas mujeres, las causas que motivan su salida y también la vulnerabilidad que viven al realizar el viaje.

En segundo lugar, este proyecto tiene la pretensión de considerar al retorno como una coyuntura en la que es posible que las mujeres puedan negociar en sus relaciones al interior de la unidad doméstica, como sujeto colectivo y protagonistas de sus vidas.

Parte constitutiva del proyecto migratorio implica considerar al retorno como una fase final del proceso, sin embargo las evidencias empíricas implican una reconsideración acerca de ello puesto que “el retorno pone en cuestión el pretendido carácter unidireccional o definitivo de la migración y por tanto es un aspecto fundamental que debe ser explicado y debe ser tomado en cuenta a la hora de legislar” (Durand 2004, 104).

Este proyecto comprende al retorno como una coyuntura capaz de mostrar la importancia de la migración femenina y sus impactos en las condiciones de vida de la unidad doméstica. Por lo cual es necesario conocer lo que ocurre con las mujeres que deciden retornar voluntariamente, a pesar de que muchos estudios indican que el número de mujeres que deciden regresar a su lugar de origen es menor a la de los varones, debido a la permanencia de estructuras y relaciones de subordinación que prevalecen en las comunidades de origen. De ahí que es importante saber qué ocurre con las mujeres retornadas y lo qué ha sucedido con sus vidas de regreso a su comunidad.

MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN EL SALVADOR

América Central es una región históricamente caracterizada como expulsora de migrantes. Desde finales del siglo XIX hasta la fecha, son conocidas muchas de las rutas migratorias de los centroamericanos. En la actualidad los países que más expulsan migrantes en la región con rumbo a Estados Unidos son Guatemala (primer lugar), El Salvador (tercer lugar) y Honduras (quinto lugar).

A partir de los años ochenta los perfiles de la migración centroamericana fueron transformándose, siendo esta década el momento más importante de agudización de la violencia social debido a los conflictos armados iniciados en la década de los ochenta.

Esta situación llevó a que muchos académicos enfocaran su atención principalmente a la forma en que se conformaron, desarrollaron y participaron estos flujos migratorios de relativa novedad. A partir de 1985 inició un interés académico principalmente en México por explorar los diversos movimientos migratorios en los que participaban los centroamericanos quienes representaban una cantidad

importante de seres humanos que transitaban o se establecieron en la frontera sur de México. Otra situación que impulsó el estudio de estos flujos migratorios fue la necesidad de información del gobierno mexicano que le permitiera formular una política fronteriza hacia Centroamérica y en especial hacia Guatemala (debido a la cantidad de refugiados establecidos del lado de la frontera de México). Otra de las causas que motivaron el estudio de los movimientos de población la intervención norteamericana en Centroamérica así como la violencia desatada de las luchas de liberación nacional que se desarrollaron en Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

En cuanto a los trabajos específicos orientados a explorar la participación de las mujeres centroamericanas en los flujos migratorios internacionales, la mayoría han estado orientados a conocer tanto su origen como su composición (Castillo, 1995; Casillas, 1996; Rojas, 2001). Otros trabajos, por su parte, se han orientado a la exploración interdisciplinaria de la realidad de las mujeres migrantes en su tránsito por la frontera sur de México, señalando los contrastes que se observan en las condiciones de vida de las mujeres en tres campos de estudio: la migración, el trabajo y la salud (Tuñón, 2001.).

Por otra parte, se ha investigado acerca de las características que presentan los flujos migratorios y el incremento de la presencia de las mujeres en éstos, ubicando las características de las migrantes con rumbo a Estados Unidos como mujeres que migran de manera irregular e indocumentada. (Cruz 1997, 18). De aquí que entre las tareas pendientes más urgentes, se encuentra la de analizar temáticas que involucran este proceso migratorio como son las redes familiares y sociales, el funcionamiento y estructura de las relaciones de género tanto los lugares de origen como de destino y las formas de organización de las migrantes.

Es necesario apuntar que la temática de la migración femenina en Centroamérica no ha sido abordada de una manera profunda desde una perspectiva de género y los estudios que se conocen a la fecha tienden a referir en términos cuantitativos la realidad de la migración centroamericana, dejando a un lado la importancia de conocer las problemáticas y procesos que viven los participantes en los movimientos poblacionales, como sujetos inmersos en un contexto global al cual intentan adaptarse a partir de sus propias decisiones y experiencias. Realidad que se relaciona directamente con la dinámica de las familias, la sobrevivencia ante la pobreza, la transformación de las relaciones comunitarias y principalmente con la construcción de la autonomía de las mujeres.

En este sentido es importante considerar a la migración como un una forma de resistencia u organización “desde abajo” en contra del capitalismo global, lo cual otorga agencia y poder al conjunto de resistencias que pueden observarse en el análisis de las individualidades de los y las migrantes expresadas en sus prácticas cotidianas, en sus deseos y sus propias interpretaciones. (Mezzadra 2012,160)

Por lo que la migración puede considerarse como una serie de “procesos de desintegración (así como de continua recomposición y reformulación) de los sistemas tradicionales de pertenencia” (Mezzadra 2012, 175) por lo que la propia experiencia del retorno implica entender tanto a los discursos como sus prácticas como reelaboraciones subjetivas insertas en relaciones de poder en contextos específicos de movilidad humana.

El Salvador es el país más pequeño pero más densamente poblado, con una cantidad de habitantes que oscila en un poco más de 6.2 millones de habitantes de los cuales se calcula que el 20% de la misma ha emigrado, incluyendo aproximadamente 1.1 millones de personas que viven y trabajan en Estados Unidos. (Gammage 2005, 26) A nivel nacional, “un 40% de los hogares se encuentran en situación de pobreza, de estos el 12-4% se halla en pobreza extrema, mientras que el 25.6% se ubican en un rango de pobreza relativa”. (Ruiz 2011,80) Es por ello que las remesas que envían los salvadoreños desde el exterior tienen enorme relevancia para la reducción de la pobreza a nivel nacional, de tal forma que la dependencia de las remesas es vital para la sobrevivencia económica.

Hacia finales de la década de los ochenta, una de las principales causas que impulsaron a muchos habitantes salvadoreños a emigrar del país fue la crisis económica a la que se enfrentaron, sin embargo, la razón que estaba en la base de la crisis económica era la situación política del país. En la actualidad, la situación económica y política en El Salvador carece de las condiciones mínimas que sus habitantes pueden aspirar a una vida digna.

La mayoría de salvadoreñas y salvadoreños que migraron lo hicieron por razones socio económicas vinculadas a la falta de oportunidades de empleo (35.93%), al alto costo de la vida en el país (8.90%), a la necesidad de mejorar las condiciones laborales como lograr un aumento en el salario, así como contribuir con la economía familiar (3.90%) (Ruiz 2011,81).

Algunas de las razones más importantes para migrar son encontrar mejores oportunidades de trabajo, de desarrollarse personal y profesionalmente, así como de obtener condiciones de vida de calidad. Otra causa importante que impulsa la migración femenina es la violencia de género que sufren algunas mujeres por parte de sus parejas u otros familiares.

Los hallazgos refieren como una particularidad de las causas de la migración femenina a la monoparentalidad y la existencia de “uniones libres” por encima de los matrimonios legales (alrededor del 50%) en El Salvador como una contribución que ayudó a extender el fenómeno de las mujeres en busca del trabajo en el exterior. (Repak 1995,29 citado por Santillán, 104).

Hacia Estados Unidos, en el año 2000 El Salvador ocupó el tercer lugar en migración femenina, después de México y Cuba (48.5%, 44.6%, 50.8% de mujeres respectivamente. (Robert 2008, 55). Las mujeres salvadoreñas fueron las primeras migrantes hacia Estados Unidos. Ellas constituyeron la mayoría de los migrantes entre los años cincuenta y setenta, antes de que se agudizara el conflicto armado. Pero en el censo del 2007, se observa un gran retroceso, ya que el 37.6% de la población salvadoreña migrante era femenina. Esta predominancia masculina tendría que ser revisada, teniendo en cuenta, por un lado, que un volumen grande de las personas que emigrar lo hacen ilegalmente volviendo muy difícil su cuantificación y, por otro lado, que dados los cambios en los mercados de trabajo, producto de la globalización, se ha intensificado el desempleo masculino y mermado el papel de varón como proveedor económico. La actual migración femenina salvadoreña tiene como principales destino los estados de California, Texas, Arizona e Illinois.

En este contexto de migración internacional de salvadoreños y salvadoreñas hacia Estados Unidos se ha venido configurando la experiencia de la transnacionalidad. Algunos análisis acerca de la diáspora salvadoreña en la zona metropolitana de Washington D.C. observan la forma en que las identidades nacionales se desplazan en la manera en que los transmigrantes salvadoreños renegocian sus nexos y sus lealtades con el país de “origen” y con el “anfitrión” (Santillán 2005, 105).

Así, la transnacionalidad es una categoría “visagra” que implica la posibilidad de realizar un análisis explicativo de las tensiones sociales e individuales entre los proyectos del establecimiento en el lugar de destino o el retorno al lugar de origen, pues mientras el establecimiento siempre está pendido de un hilo y en un proceso de constante negociación dentro del ámbito doméstico, es la condición que amarra las redes sociales al lugar de destino y facilitar la incorporación de los nuevos migrantes al mercado de trabajo de Estados Unidos; “mientras que el retorno, por su parte, entendido de una manera multifacética, como regreso definitivo (migrantes exitosos), tránsito transfronterizo (migrantes temporales) o por simple descanso al lugar de origen es el evento que le imprime la parte dinámica al proceso migratorio transnacional” (Espinosa 1998, 44).

Al respecto Schiller sostiene que los estudios transnacionales pueden contribuir a las teorías sociales para dilucidar la constitución mutua de los planos local, nacional y mundial, de tal forma ofrece una perspectiva global del poder que explica la relación entre las narrativas contemporáneas contradictorias sobre los migrantes (entre la aceptación y el rechazo) (Schiller 2009, 193).

Por ello es importante considerar desde una perspectiva de género, el papel que juegan tanto varones como mujeres en el proceso de establecimiento de las sociedades de destino, incluyendo un análisis desde la pertenencia cultural para comprender la importancia del retorno entre los y las migrantes de una forma diferenciada.

Un aporte teórico – metodológico propuesto para entender tal situación es la de “geografías de género del poder” (Pessar y Mahler 2003, 812) como un marco para el análisis de la agencia de las personas (desde el género social -corporal y cognitivo) así como su posicionamiento dentro de varias jerarquías de poder que operan en muchos terrenos. Este concepto, está diseñado para ayudar a la investigación, estudio comparativo y análisis de género (y su articulación con otras identidades socialmente construidas) a través de espacios transnacionales, por lo cual podemos afirmar que promueve un análisis matizado desde una perspectiva transnacional y cómo se articula el género con la migración.

Según Pessar y Mahler, la noción de “geografía de género” es el marco que nos ayudaría a entender las áreas que han sido excluidas desde la investigación como el papel del Estado y el imaginario social en la generización transnacional de procesos y experiencias. Así el género puede entenderse como una estructura, o un conjunto de relaciones sociales mediadas por distintas instituciones que crean o condicionan organizando y significando el poder más allá de los individuos.

Partiendo de estas consideraciones, la noción de geografías de género y poder pudieran ser un concepto para comprender el impacto del retorno de las migrantes salvadoreñas, así como el complejo entramado de relaciones, significados y apuestas

(remesas sociales) que las migrantes cargan consigo después de su experiencia migratoria y que se ponen en juego en el momento de integrarse nuevamente a sus comunidades.

Así mismo es una herramienta para captar las relaciones que se establecen entre las comunidades y específicamente las unidades domésticas que posibilitan o detienen las transformaciones al interior de las familias (específicamente en cuanto a la división sexual del trabajo). Es decir, implicaría captar las singularidades de las relaciones de género que se ejercen relacionamente generando ciertas dinámicas facilitando o limitando la reelaboración de las mismas al interior de las unidades domésticas.

Por ello, la plataforma teórica que involucre la exploración de la migración femenina de retorno en El Salvador debe atender a las categorías de la teoría de género, entre las que se encuentran: sistema sexo – género y violencia de género, los cuales permitirán un acercamiento a la problemática específica de las migrantes centroamericanas y al conocimiento específico de sus sociedades de origen para poder vislumbrar el impacto de la migración de las mujeres en sus comunidades es necesario conocer las especificidades de su proceso y cómo determina o posibilita la experiencia migratoria impactar en las reconfiguraciones familiares, reconociendo la relación que existe entre el sistema estructural y cultural que explican la dinámica de la migración y el retorno así como el proceso de reinserción en sus comunidades.

La posición que considera al género como un ordenador social y que para los fines de esta investigación es más útil es la definición de Joan W. Scott, “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; y el género es una forma primaria de las relaciones significantes de las relaciones de poder” (Scott 1996, 208).

Esta definición de Scott está constituida de cuatro partes, las cuales están interrelacionadas; a) los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples y a menudo contradictorias, b) los conceptos normativos como interpretaciones de los significados de los símbolos: doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, c) las nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales y d) la identidad subjetiva. Sin embargo, la teorización sobre el género, escribe Scott, está fundamentada en su segunda proposición: “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Quizás sería mejor decir que el género es el campo primario en el cual o por medio del cual se articula el poder”. (Scott 1996, 218). Esta afirmación facilita la comprensión y el significado de las interacciones entre los seres humanos, ya que si las relaciones de poder están presentes en todas las relaciones sociales, es posible observar la presencia del género en todas ellas.

Al otorgarle Scott el peso mayor a las relaciones de poder se hace necesario abordar las formas particulares en que la política construye al género y el género construye a la política, es decir, las formas y prácticas específicas de autoridad y legitimación que se construyen en cada sociedad.

Con relación a esta propuesta es menester partir de una reflexión que reconozca a los migrantes como sujetos sociales que actúan en circunstancias históricas y coyunturas específicas, por lo que sus acciones y discursos están enmarcados en

una realidad socio- histórica, de ahí que el imperativo sea dar cuenta de la realidad y captar la complejidad de los contextos específicos (Feldman et al. 2011, 17).

MIGRACIÓN DE RETORNO: ¿FINAL O CONTINUIDAD DEL PROYECTO MIGRATORIO?

Si bien hace tiempo que el problema de la migración de retorno suscita el interés de las instancias internacionales, el estudio detenido de los diversos y multifacéticos aspectos del fenómeno aún está en sus inicios. La migración de retorno comprende una gran gama de situaciones que implican desde el retorno por trabajo temporal en el extranjero hasta el tema de la migración irregular y el discurso de la seguridad nacional, sin dejar de lado la situación de retorno voluntario y espontáneo originado por problemas de índole económica, social, familiar o por una decisión personal.

Al mismo tiempo, el tema del retorno sugiere también importantes análisis que ayudarían a documentar *“las dobles pertenencias y lealtades, la versatilidad cultural y las estrategias económicas desde abajo que propicia el vivir transnacional”* (D’Aubeterre 2012, 152).

Desafortunadamente, no existen estadísticas precisas sobre la migración de retorno en el mundo, debido a que no siempre coinciden las series estadísticas y segundo por la carencia de cifras de carácter general. En los hechos, casi siempre es el propio migrante quien emprende el retorno, sin que intervengan en ello ni el Estado ni interlocutores de carácter nacional o internacional, lo cual explica los vacíos de información en las estadísticas.

Entre las temáticas importantes que se desprenden para explorar el retorno voluntario en términos estructurales al lugar de origen, se encuentran las orientadas a propiciar un retorno que reintegre a los y en este caso a las migrantes y la existencia de garantías para que sea sostenible así como brindar los medios para contribuir al desarrollo del país de origen.

Para intentar comprender y establecer el significado del retorno en términos individuales y específicamente para el caso de las mujeres, es necesario llamar la atención sobre todo en función de los factores culturales que la rodean. Tomando en cuenta que un dato importante es que la presencia de mujeres en el flujo de retorno es más reducida que la de los varones. Con estos antecedentes, se requiere formular visiones adecuadas a los procesos que se observan, que rescaten tanto la influencia de factores económicos como su estrecha interacción con consideraciones sociales, familiares culturales. Como quiera que sea, no son abundantes los estudios desde la experiencia de las mujeres y según perspectivas de género (Pizarro 2003, 63).

En este sentido, existen consideraciones en función de que el retorno también tiene una clara diferencia de acuerdo con el género, la educación y las condiciones para realizarlo, y es precisamente en esta línea que para las mujeres expresan menos entusiasmo por el retorno a su país de origen.

El análisis de esta problemática es posible reconocerla a partir de la consideración de dominación social en la que viven las mujeres salvadoreñas caracterizada por un conjunto de creencias, valores, ideas y prejuicios generados por la propia sociedad generadora de migrantes. Esta situación es alimentada por una justificación

ideológica que descalifica y subordina a las mujeres y a su aporte a la sociedad en general.

Por lo tanto, el concepto de experiencia de las mujeres está atravesada por las implicaciones de la violencia de género para comprender y analizar las relaciones sociales de subordinación y violencia contra las migrantes en sus comunidades de origen en un entorno sociocultural intrínsecamente ligado al modelo androcéntrico del poder económico y político vinculados directamente con la desigualdad por género.

Así la situación de las migrantes en el retorno a sus lugares de origen tiene que relacionarse desde el ámbito estructural y el cultural.

Para algunos migrantes, la presencia del retorno en su vida puede deberse a un proceso incompleto de integración a la nueva sociedad y a un arraigado sentido de pertenencia o de comunidad, que en muchas ocasiones no logran satisfacer en el lugar en que se han establecido. En algunos casos se toma al retorno como un afianzamiento del autoestima, pues es un momento propicio para comparar la mejoría en el antes y el después. De tal manera que se puede afirmar que la presencia del retorno es un proyecto siempre posible entre los y las migrantes pues la experiencia migratoria es una forma de poner en juego el sentido de pertenencia a una comunidad, al mismo tiempo que es un termómetro que sirve para considerar el peso de lo cultural en los lazos que unen a los migrantes con sus lugares de origen.

Estudiosos acerca del fenómeno migratorio lo han llamado el mito del retorno, la ideología del retorno o simplemente, la ilusión del retorno. Sin embargo se ha de comentar que la experiencia del retorno no es una temática muy abordada en los trabajos acerca de la migración y en los trabajos en los que se ha puesto énfasis lo han "considerado como un evento unilineal o una migración de regreso, lo que ha llevado a centrar la atención en las condiciones estructurales que influyen para que una familia establecida decida regresar al lugar de donde salieron o en las consecuencias que tiene ese hecho en las comunidades de origen" (Espinosa 1998, 41).

A pesar de los cambios en los destinos de las migraciones el país de origen siempre será el lugar a donde se puede retornar. Las pruebas más objetivas que muestran que la emigración no necesariamente es sinónimo de separación y abandono de la cultura y la familia, lo constituyen la migración de retorno y las remesas hacia la familia pues el migrante sale de su país y se aleja de su sociedad, sin embargo en él permanece el deseo de retornar cuando mejoren las condiciones, es decir la determinación de regresar al lugar de origen se ve condicionado desde órdenes de tipo económico, social y cultural pues si alguien retorna a su lugar de origen es visto como una forma de fracaso personal por lo que muchos migrantes prefieren quedarse en el lugar de destino.

Uno de los elementos importantes para considerar la posibilidad del retorno es la evaluación de las condiciones económicas y políticas de los países de origen tomando en cuenta las dificultades que actualmente permea la política migratoria de Estados Unidos debido al reforzamiento de la frontera y a la complejidad para insertarse de nuevo en la sociedad estadounidense. "El endurecimiento de la vigilancia de la frontera, lejos de desalentar la migración procedente de México, ha

obligado a los migrantes a prolongar por más tiempo sus viajes y retardar el retorno” (Espinosa 1998, 32).

En comparación a los que han se quedado dependiendo del éxito económico, el migrante estará en mejores condiciones para desempeñar cargos de liderazgo no solamente porque han adquirido entrenamiento y experiencia sino que se le otorga al retornante una ventaja comparativa y mayor reconocimiento y respeto. De entre los tipos de retorno más importantes se encuentran en la actualidad, el permanente, el temporal y el estacional. El retorno permanente se caracteriza por ser cuando el inmigrante decide retornar a su país a residir sólo o con su familia, sin excluir la posibilidad de retornar de manera temporal al país que dejó. La migración de retorno temporal por su parte se caracteriza por el retorno en periodos específicos y no necesariamente significa el cambio de residencia, su periodicidad es irregular y en general depende de las oportunidades laborales del país de origen. La migración de retorno estacional es cuantitativa y cualitativamente de menor importancia y la cual está relacionada con las determinaciones climáticas (Altamirano 2006, 163).

Para el caso que nos ocupa de la migración femenina de retorno a El Salvador se ha encontrado que la mayoría de migrantes planea permanecer en Estados Unidos aunque las situaciones van a depender del estatus legal, de la duración del proceso de asentamiento y de los recursos sociales y económicos que tengan los migrantes en el país de destino. Estudios recientes muestran uno de los datos más importantes para considerar el retorno es el nivel de adaptación que tienen los migrantes en el país de destino, de manera que es más probable que retornen aquellos que no logran adaptarse al estilo de vida o que no tienen un estatus migratorio regular. Otras personas tienen la opinión que los salvadoreños regresarían por ver a sus familiares y a su comunidad, si tuvieran los medios económicos y los documentos de su situación migratoria para visitar al país (Benitez 2011, 67).

Así, tanto la decisión de emigrar, como la de retornar al lugar de origen después de haber transgredido ciertas normas sociales asignadas a las mujeres las hacen sujetos autónomos para asumir y resignificar su experiencia con algunas posibilidades de negociación de los roles de género en la experiencia del retorno, el cual tiene por su parte su propia dinámica.

Una de las temáticas importantes que sugiere la especificidad del retorno de migrantes salvadoreñas a su lugar de origen implicaría el análisis del capital social entendido como las relaciones sociales que se han construido a partir del establecimiento de comunidades transnacionales y que posibilita o no la decisión de retornar a la comunidad de origen. En este sentido, las mujeres migrantes tienden a la búsqueda de la estabilidad y continuidad del núcleo familiar, situación que ha jugado un papel fundamental en la construcción de un espacio transnacional, por ello es importante tomar en cuenta cómo las diferencias de género se traducen en prácticas sociales en el sentido de pertenencia a una comunidad local o nacional.

ALGUNOS HALLAZGOS

Entre los hallazgos incipientes y más significativos encontrados en los trabajos de campo realizados son el resultado de una visión panorámica y general de la lectura de la experiencia migratoria de 12 mujeres migrantes retornadas (por deportación y

voluntariamente). La metodología cualitativa (entrevistas semiestructuradas e historias de vida) permitió captar el sentido que mujeres de entre 18 y 32 otorgaron a su experiencia migratoria en Estados Unidos en Santa Elena, Usulután y en el municipio de Ayutuxtepeque, Mejicanos. Eligiendo estos lugares debido al contacto establecido anteriormente con algunas migrantes, y en el caso de Ayutuxtepeque por ser un espacio urbano en la periferia de la capital salvadoreña, con altos índices de migración internacional, femenina y además con la característica de ser desde el 2010 el municipio en donde más ha crecido la violencia y la delincuencia en El Salvador.

La idea del retorno es un hecho que se considera incierto, sobre todo cuando la finalidad de la migración es encontrar mayor bienestar económico, porque el regreso no es percibido como el resultado de una decisión sino como el retroceso frente a una decisión tan difícil. Es regresar, y por eso, puede ser considerado como la decisión más fácil al retornar a lo conocido o en una decisión equivocada porque es volver al lugar donde no hay oportunidades.

En muchas ocasiones el regreso significó una situación social de rechazo e incluso de humillación (asociado con el caso de la deportación). A ello debe sumarse la dificultad que representa regresar al país debido a la distancia y al estatus legal.

Cuando el retorno es el proyecto a cumplir, las mujeres se enfrentaron a la decisión de desear retorno o no a las dinámicas de la ciudad donde viven, de sus familias, de los prejuicios y hasta de los aprendizajes nuevos en sus experiencias migratorias. Algunas migrantes refirieron que no se dieron cuenta de los cambios que significó el viaje sino hasta su regreso, pues la idea que tenía del regreso a su lugar de origen era positiva en contraste con su realidad. Algunas mujeres refirieron que fue un error regresar porque consideran que las razones que las impulsaron a irse no habían cambiado, deseando la mayoría de las veces migrar nuevamente e impulsar la migración de sus familiares (específicamente los hijos), en medio de dinámicas de transnacionalización del cuidado o por medio de la reagrupación familiar.

Las mujeres ante la experiencia del retorno se enfrentaron al desconocimiento de las nuevas dinámicas cotidianas que en muchas ocasiones las excluyen. El hecho del castigo familiar con mayor severidad al fracaso de las mujeres migrantes que el de los varones, siendo paradójico pues el envío de dinero del exterior de las mujeres afecta de manera positiva el bienestar de sus hogares.

Algunas mujeres (las que no fueron deportadas) advirtieron que las razones de retornar están relacionadas con la cuestión familiar, por la necesidad de reencontrarse con su familia.

.En general, se puede establecer que el significado del retorno se encuentra ligado a las expectativas que tenían las mujeres cuando deciden migrar, Es así como quienes buscaban mejorar su calidad de vida, o aprender el idioma y no lo lograron, se sintieron fracasadas y con una profunda tristeza al regresar.

La mayoría de mujeres migrantes percibió el retorno como un estado temporal, pues la mayoría tiene el proyecto de volver a migrar, pues tampoco han podido continuar con lo que hacían antes de partir y ni siquiera consiguieron algún otro trabajo.

En términos generales, las mujeres valoraron la experiencia migratoria como positiva en cuanto al impacto que tuvo en el desarrollo personal, en cuanto al descubrimiento de sus capacidades, fortaleza para enfrentar adversidades, en contraste con los sentimientos de soledad, falta de afecto y apoyo.

Así, el discurso de las mujeres explica la migración como una necesidad para salir de la pobreza y ayudar a los/las hijas a “salir adelante”.

CONCLUSIONES

El estudio de la migración de retorno en El Salvador implica un gran esfuerzo teórico – metodológico que sea capaz de articular diferentes niveles de análisis en cuanto al impacto de la migración a nivel local como nacional. Por ello es importante considerar en los estudios las particularidades del impacto de la reestructuración económica en cuanto a aumento de la pobreza, reforzamiento de la desigualdad social, violencia social y delincuencia como causas estructurales que enmarcan el estudio de la migración en El Salvador. Así mismo, es importante considerar a los diferentes sectores que han optado por la migración, como un mecanismo para la reproducción social y para mejorar las condiciones de vida de sus familias.

Por otra parte, el estudio de la migración femenina en la región centroamericana sigue siendo una veta importante de exploración para poder conocer las formas en las que se inserta la fuerza de trabajo del istmo en el sistema del capitalismo global atendiendo a los procesos de feminización de la pobreza y la feminización de las migraciones para caracterizar su inserción y su participación en los mercados de trabajo.

Así mismo, se concluye que es necesario conocer las características del flujo migratorio de mujeres en cuanto a las actividades desarrolladas en los lugares tanto de origen como de destino así como las relaciones entre hombres y mujeres, atendiendo a que responden o son producto de la construcción social de lo femenino y lo masculino así como a las relaciones de poder que establecen la desigualdad social entre varones y mujeres, lo cual en muchas ocasiones va a ser determinante para que las mujeres migrantes decidan en su momento la construcción del proyecto de retorno a su comunidad de origen o postergación.

Explorar la experiencia del retorno en migrantes salvadoreñas implicará también una invitación teórica a reconocerla como un complejo proceso de reflexiones y evaluaciones individuales, familiares y sociales en la cual la diferenciación de género es sumamente importante en cuanto a que los estudios empíricos han señalado constantemente una ruptura de las perspectivas tradicionales de las mujeres migrantes relacionadas con la permanencia y la inmovilidad en cuanto a la consolidación de su proyecto migratorio en el lugar de destino permitiendo que la migración sea la posibilidad de la acumulación de experiencias que posibiliten mejores condiciones de vida para ellas y sus familias.

BIBLIOGRAFÍA

- Casillas, Rodolfo. (1996). "Política migratoria mexicana hacia la región centroamericana. Un primer balance". En *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*, Manuel Ángel Castillo. México DF: FLACSO.
- Castillo, Manuel Ángel. (1995). "Migración, mujeres y derechos humanos". En *Diversidad étnica y conflicto social en América Latina*, coordinado por Raquel Barceló, María Ana Portugal y Martha Judith Sánchez. México: UNAM.
- Feldman-Bianco, Bela, Liliana Rivera-Sánchez, Carolina Stefoni y Marta Inés Villa, coord. (2011). "Introducción". En *La Construcción del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías*, 15-30. Quito: FLACSO : CLACSO : Universidad Alberto Hurtado.
- Gammage, Sarah. (2005). "Viajeros y viajeras en El Salvador: enlazando mundos, estrechando vínculos". En *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: Visiones a partir de la Migración*, de Kaharine Andrade-Eekhoff, 61-100. San Salvador: FLACSO.
- Glick-Schiller, Nina (2009). "A Global Perspective on Transnational Migration: Theorizing Without Methodological Nationalism". *Centre on Migration, Policy and Society (COMPAS) Working Paper* (67).
- Mezzadra, Sandro. (2012). "Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía". *Nueva Sociedad* (237.)
- Pessar, Patricia y Sarah J. Mahler. (2003). "Transnational Migration: Bringing Gender In". *International Migration Review* 37 (3):812-846.
- Rodríguez A., Olga Lucía. (2011). *Migración, mujeres y vivienda. La Conquista, Nicaragua y Texistepeque, El Salvador*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ruiz, Laura Carolina. (2011). *El Salvador 1980-2000. Migraciones y salvadoreños en Estados Unidos desde las categorías de Segundo Montes*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Santillán, Diana. (2005) "Renegociar las identidades nacionales: los vínculos transnacionales, los discursos de las diásporas y las comunidades pan-étnicas". En *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: Visiones a partir de la Migración*, por Kaharine Andrade-Eekhoff, 101-138. San Salvador: FLACSO.
- Scott, Joan W. (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas, 265-302. México: PUEG. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15119042008>.
- Tuñón, Esperanza. (2001). *Mujeres en las fronteras; trabajo salud y migración*. México DF: Plaza y Valdés : ECOSUR.

